

« *Item más* : cada vez que te apartares  
De tus patrios lugares,  
Al punto en que tu pie pasado haya  
La divisoria raya,  
Ora al sur te encamines, ora al norte,  
Á cada paso de tu triste viaje  
Vendrá á embestirte una infernal cohorte  
Pidiéndote implacable un pasaporte,  
Registrando curiosa tu equipaje  
Como si fuera suyo,  
Y verás mil desconocidas gentes  
Todas hablando idiomas diferentes  
Ninguno de los cuales será el tuyo. »  
Y con estas fatales  
Palabras, que hoy cumplidas  
Ven al pie de la letra los mortales,  
Definitivamente  
Cerró el Supremo Juez los tribunales.

París, Diciembre 1859.

D. CARLOS AUGUSTO SALAVERRY

Nació en Piura por el año de 1831 y es hijo del malogrado general Salaverry. Ha escrito diez dramas representados con éxito en varios teatros del Perú y del extranjero. El señor Salaverry sigue la carrera militar. Las poesías amorias que de él insertamos forman parte de una colección inédita titulada CARTAS Á UN ÁNGEL.

EL BESO EN EL ESPEJO

Su belleza virginal  
Contemplaba *ella* al espejo  
Y él, que adora aun su reflejo,  
Le dió un beso en el cristal.

Con sus alas el pudor  
Cubrió su rostro ese instante,  
Y ella sintió en el semblante  
Súbita encarnada flor.

Y adelantando los brazos  
Para trincar el reflejo,  
Dió con la mano al espejo  
Que dividió en dos pedazos.

EL BESO EN EL ESPEJO

Su b elleza virginal  
Contemplaba *ella* al espejo  
Y él, que adora aun su reflejo,  
Le dió un beso en el cristal.

Con sus alas el pudor  
Cubrió su rostro ese instante,  
Y ella sintió en el semblante  
Súbita encarnada flor.

Y adelantando los brazos  
Para trincar el reflejo,  
Dió con la mano al espejo  
Que dividió en dos pedazos.

Él fué de otro beso en pos  
Á la imagen de su amada,  
Y en el cristal retratada  
Vió de su semblante dos.

Otros dos fueron aquellos  
Besos de infinito ardor ;  
Y una esperanza de amor  
Había en cada uno de ellos.

Centuplicada veía  
Ella su faz celestial  
Mientras el limpio cristal  
En más pedazos rompía.

Y al cabo cedió en su empeño ;  
Pues su rostro angelical  
Retrataba siempre igual  
El pedazo más pequeño.

Si quieres, niña gentil,  
Truncar así mi ilusión  
Tendrás en mi corazón  
No un espejo sino mil.

Que hay de amor eternos lazos  
Y rostros que no se borran,  
Por más que las horas corran  
Y que el alma esté en pedazos.

Mi corazón es tu espejo...  
Y si lo rompe tu amor  
Cada fibra de dolor  
Tendrá entero tu reflejo.

## IMPROVISACIÓN

---

Dios dijo al ave de los bosques ; canta !  
Al rubio incienso del altar ; perfuma !  
Á la estrella ; las nubes abrillanta !  
Al sol ; irradia en la azulada bruma !  
Al ambiente ; suspira ! Al río ; encanta  
Con tus bellezas de argentada espuma !  
Y á ti, mujer, para el amor nacida,  
Te ha dicho acaso Dios : — ¿ AMA Y OLVIDA ?

## MISTERIO

---

I

Tu alma virginal,  
Como al través de un tul,  
Sonríe en el cristal  
De tu pupila azul,  
Y robas la ilusión  
Si bañan su matiz  
Tus ojos con la luz del corazón.

La nieve palpitante de ese pecho de marfil,  
Las rosas que tus labios le robaron al abril,  
Eneco arrobador  
Responden á mi afán  
Que un cielo es la esperanza de tu amor.

II

La vida es una flor  
Purísima al nacer...  
Su aroma es el amor,  
Su cáliz el placer.  
Es rosa que al tocar  
La mano juvenil  
Enseñan sus espinas á llorar.

Mas diera de ese cielo que matiza el arrebol  
El rayo de esperanza que me alumbra como el sol,  
Y el sueño del Edén  
Que el alma ve lucir  
Por una de tus lágrimas, mi bién.

III

Hermoso es contemplar  
El sol en el confin  
Vertiendo sobre el mar  
Sus olas de carmin,  
Y es bello al descender  
Bañado en tibia luz,  
Un rayo del crepúsculo al nacer.

Encanto de los ojos es del alba el tornasol  
Que esmalta de oro y grana los espacios como el sol.

¡ Ah ! nunca al despertar  
La aurora tiene luz  
Más bella que el azul de tu mirar.

IV

La estrella que al lucir  
Fascina la ilusión,  
No vierte ese latir  
Que agita el corazón.  
Tú escuchas al posar  
Tu planta junto á mi,  
La voz de mi esperanza suspirar.

Las flores que semejan de los cielos el tapiz  
No tienen de tus labios el aroma ni el matiz...  
Si mi esperanza en flor  
Pudiera retratar  
Tendría de tus ojos el color.

V

Paloma del cielo  
Tus blancas alas son  
El suspirado bien  
Que sueña el corazón.  
Frescura y sombra aquí  
De flores te daré  
Y un mundo de ternura para ti.

Las penas que suspira por la noche el ruiseñor  
Y el rayo de la luna sobre el agua temblador,  
No tienen un igual  
Encanto para mí  
Que el beso de tus labios de coral.

VI

Estrellas son tus ojos que iluminan  
Cuanto ven  
Y en ellos puso el cielo la sonrisa  
Del Edén.  
Si un ángel te hizo Dios  
Busquemos sombra aquí  
Y el nido del amor para los dos.

¡ ACUÉRDATE DE MÍ !

¡ Oh ! cuánto tiempo silenciosa el alma  
Mira en redor su soledad que aumenta :  
Como un péndulo inmóvil, ya no cuenta  
Las horas que se van !  
Ni siente los minutos cadenciosos  
Al golpe igual del corazón que adora  
¡ Aspirando la mágica embriagadora  
De tu amoroso afán !

Ya no late, ni siente, ni aun respira  
Petrificada el alma allá en lo interno :  
¡ Tu cifra en mármol con buril eterno  
Queda grabada en mí !  
Ni hay queja al labio ni á los ojos llanto ;  
Muerto para el amor y la ventura,  
Está en tu corazón mi sepultura  
¡ Y el cadáver aquí !

En este corazón ya enmudecido  
Cual la ruina de un templo silencioso,  
Vacío, abandonado, pavoroso,  
Sin luz y sin rumor ;  
Embalsamadas ondas de armonía  
Elevábanse un tiempo en sus altares,  
Y vibraban melódicos cantares  
Los ecos de tu amor.

¡ Parece ayer !... De nuestros labios mudos  
El suspiro de « ¡ Adiós ! » volado al cielo,  
Y escondías la faz en tu pañuelo  
Para mejor llorar !  
¡ Hoy !... nos apartan los profundos senos  
De dos inmensidades que has querido,  
Y es más triste y más hondo el de tu olvido,  
Que el abismo del mar !

Pero ¿ qué es este mar ? ¿ qué es el espacio ?  
¿ Qué la distancia, ni los altos montes ?  
¿ Ni qué son esos turbios horizontes  
Que miro desde aquí ;  
Si al través del espacio y de las cumbres,  
De ese ancho mar y de ese firmamento,  
Vuela por el azul mi pensamiento  
Y vive junto a ti ?

¡ Si yo tus alas invisible veo,  
Te llevo dentro el alma, estás conmigo,  
Tu sombra soy, y adonde vas te sigo  
De tus huellas en pos !

Y en vano intentan que mi nombre olvides ;  
Nacieron nuestras almas enlazadas,  
Y en el mismo crisol purificadas  
Por la mano de Dios.

Tú eres la misma aun ; cual otros días  
Suspéndense tus brazos de mi cuello ;  
Veo tu rostro apasionado y bello  
Mirarme y sonreír :  
Aspiro de tus labios el aliento  
Como el perfume de claveles rojos,  
¡ Y brilla siempre en tus azules ojos  
Mi sol, mi porvenir !

Mi recuerdo es más fuerte que tu olvido ;  
Mi nombre está en la atmósfera, en la brisa,  
Y ocultas al través de tu sonrisa  
Lágrimas de dolor ;  
Pues mi recuerdo tu memoria asalta,  
Y á pesar tuyo por mi amor suspiras,  
Y hasta el ambiente mismo que respiras  
Te repite ¡ mi amor !

¡ Oh ! cuando vea en la desierta playa,  
Con mi tristeza y mi dolor á solas,  
El vaivén incesante de las olas,  
Me acordaré de ti ;

Cuando veas que una ave solitaria  
Cruza el espacio en moribundo vuelo,  
Buscando un nido entre la mar y el cielo  
Acuérdate de mí !

## RECUERDOS

¡ Qué tristes pasan en lloroso duelo  
Mis horas ¡ ah! que, junto á ti, volaban  
Cuando tus dulces ojos me miraban,  
Azules como el cielo,  
Profundos como el mar !  
¡ Mi luz, mi sol, se retrataba en ellos  
Como en raudal de transparente calma  
Y escuchaba á las ondas de tu alma,  
En sus rumores bellos,  
Mi nombre murmurar !

Á cielo y tierra, entonces, le pedia  
Cuanto hay de puro, embalsamado y bello :  
Al mar sus perlas para ornar tu cuello,  
Al alba su ambrosia,  
Su canto al ruisenor.

Y á coronar la nieve de tu frente  
Donde radiaba el sol de los amores,  
Pediale su cáliz á las flores,  
Sus velos al ambiente,  
Al eco su rumor.

Yo guardaba tu imagen amorosa,  
Y perfumaba mi alma tu hermosura,  
Como, en el agua transparente y pura,  
Perfuma así una rosa  
El vaso de cristal.  
Y cada vez que el corazón latía  
Al fuego abrasador de tu mirada,  
Escuchaba, en tu voz apasionada,  
La inefable armonía  
De un mundo todo ideal.

Cuando, extasiado en tu mirar, ceñía  
El contorno gentil de tu cintura,  
Enlazada en mis brazos tu hermosura,  
Y tu mano en la mía,  
Juraba amor y fe :  
Cuando al oír mi acento, estremecida,  
Se iluminaban de placer tus ojos,  
Y sentías nacer claveles rojos  
En tu faz encendida,  
Y sin saber por qué;

Cuando escuchaba de tus labios bellos  
Palabras de celestes melodías,  
Ó con tu blanca mano desprendías  
De tus rubios cabellos

Una flor para mi ;  
Cuando tu alma delirante, loca,  
Timida, ruborosa, apasionada,  
Encontraba un espejo en tu mirada,  
Diciendo : — NO, tu boca ;  
Pero tus ojos : — ¡ sí!

Y cuando triste el corazón, lloroso,  
Tus lágrimas ocultas devoraba,  
Y sólo de tu seno se escapaba  
Suspiro silencioso  
Que vuela y no se vé ;  
Palmas, coronas, y guirnaldas bellas  
De inmensa gloria para ti soñaba,  
Una púrpura, un cetro ambicionaba,  
Para formar con ellas  
Una alfombra á tu pie !

Te amé como el viajero enternecido  
La dulce sombra de su hogar ausente ;  
Como el águila al sol resplandeciente,  
Como el ave á su nido,  
Su cielo y su verjel ;  
Y deslumbrado con tu amante hechizo,  
Mi universo eras tú, tú eras mi gloria :  
No envidiaba á los héroes la victoria,  
Ni al cielo el paraíso,  
Porque estaba yo en él !

.....  
¡ Pasaron ¡ ah! tan encantadas horas  
De virginal pureza y de ventura,  
Llevándose en pos de ella tu ternura,  
Tus risas seductoras,  
Tu inocencia, tu amor !  
Y es que, en tu pecho, la ilusión que tuve  
Fué de tus ojos victorioso alarde :  
¡ Vivió lo que las sombras de la tarde,  
Lo que vive una nube,  
Lo que vive una flor !

¿ Qué fué de tu pasión, de tu alegría,  
De tanto delirar, suspiro tanto ?  
Tú desgarraste el velo del encanto,  
¡ Y olvidarás un día  
Mi recuerdo quizás !  
¡ Por qué ese amor que yo soñaba inmenso  
El fuego de un instante lo devora ;  
Arde, perfuma el viento y se evapora...  
Cómo el grano de incienso,  
Es humo — ¡ nada más !